

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Vista parcial del árbol de Anacahuite,
San Nicolás, Santa Bárbara, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Anacahuite, majestuoso

Varios de nuestros pueblos, exhiben en sus parques, árboles frondosos como testigos sosegados. Nombres de árboles designan municipios, El Níspero, La Ceiba, Cedros, Macuelizo, Naranjito, Limón. Guanacastes, Ceibas y Caraos abundan en nuestros valles ardientes, igual en el largo litoral caribe. La estrecha llanura sureña luce, Tamarindos, Nacascos, Guapinoles, Carretos, Ronrones, Chilamates. Ceibones emblemáticos tienen; Sensenti, Gracias, La Ceiba, Erandique, Catacamas, Antigua Ocotepeque, San Juan-Intibucá, Concepción de María, Choluteca, San Luis y Opoteqa en Comayagua. Amates frondosos tienen Santa Rosa de Copán, y Ceguaca, Santa Bárbara. Cuatro Guanacastes en Corquín, otro en San Esteban.

El árbol más impresionante lo exhibe San Nicolás, Santa Bárbara, le dicen Anacahuite, sus ramas definen su parque, sembrado en 1928 por Gilberto Valle Castellón. Debemos enlistar estos árboles camino al centenario y declararles patrimonio natural.

Referentes Nacionales

Vista parcial de la iglesia colonial de Talgua, Lempira, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Talgua, sus potencialidades olvidadas

“El Gobernador de Honduras, Ramón de Anguiano, incluye para 1804 a Talgua, como pueblo de indios con 602 almas, perteneciente a la subdelegación de Gracias a Dios”. Casi finalizando el siglo XIX, el P. Antonio R. Vallejo apunta; “Antiguo pueblo de indígenas, situado en la falda de un cerro peñoso. Al oriente de la población y a corta distancia corre el río Cospa, afluente del Higuato. En el siglo XVII estuvo situado en un lugar llamado La Sacualpa. Posee dos casas para escuelas de ambos sexos y un cabildo municipal. El clima es cálido sus terrenos son ferocísimos”. Extrañamente Vallejo no describe su iglesia católica, que es un edificio colonial elegante, de fachada sencilla sin torre campanario, de planta rectangular entejada a dos aguas, con amplios contrafuertes, sacristía y cúpula de tambor. Su interior amplio tiene un arco toral mixtilíneo que conserva altares barrocos, dañados por la indiferencia, pero aún destacan imágenes coloniales, quizás el mejor logrado, un expresivo Cristo crucificado del siglo XVIII. El pintoresco casco urbano de Talgua es pequeño, sus calles irregulares siguen un plano casi aldeano. Sus principales edificios civiles y su parque lucen bien. Hace falta insertar a Talgua en un proyecto turístico religioso, redimir su amplio folklore y valorar sus atractivos escenarios montañosos que le circundan.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Vista parcial de la iglesia de Pinalejo,
Quimistán Santa Bárbara, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Pinalejo, una aldea ejemplar

A escasos kilómetros del casco urbano de Quimistán se encuentra Pinalejo como parte de la planicie del fértil valle de Quimistán, drenado entre otros por el caudaloso río Chamelecón. Su nombre Pinalejo se sujeta a la expresión pinos a lo lejos. Esta aldea tiene amplias calles, aunque no siguen un trazo simétrico. Tiene un parque vistoso y reforestado. Su iglesia católica es reciente, pero de líneas agradables. Por décadas los sacerdotes pasionistas han realizado un trabajo ejemplar en la formación educativa de cientos de jóvenes apoyados desde el Centro de Espiritualidad y Formación “Las Milpas”. Pinalejo experimenta una demanda comercial reveladora basada en rubros como el café, cacao, cardamomo y ganadería extensiva; ofrece una infraestructura importante, tanto que ya cuenta con condiciones para fomentar actividades turísticas. Hace décadas sostiene una comunicación constante con San Pedro Sula, lo que reafirma que muchos pueblos valleros, por razones geográficas, tienen escasos intercambios con la ciudad de Santa Bárbara. Es necesario el ordenamiento territorial del país. Escasa bibliografía da cuenta desde cuando Pinalejo surgió como población, sí sabemos de la influyente familia Paz-Barahona-Bográn, tanto que alcanzaron la primera magistratura del país. De ahí que se conserva, aún con esfuerzos, la Casa Museo donde nació el ex Presidente Miguel Paz Barahona. Pinalejo tiene todo para convertirse en municipio.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Al fondo el cerro Port Royal, visto desde El Cayo, Guanaja, Islas de la Bahía, Honduras. Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Guanaja la isla de encanto

Las primeras referencias sobre Guanaja corresponden a la descripción que hizo Cristóbal Colón en julio en 1502. Sin duda, por el paisaje le denominó como Isla de los Pinos. Las crónicas respecto a todo el archipiélago sostienen que los primeros habitantes eran Pech. Se encuentra a 70 kilómetros de la costa Caribe; Guanaja junto a Utila, Roatán, Barbareta, Morat, Santa Elena, Islas del Cisne y Los Cayos Cochinos, conforman el archipiélago de las Islas de la Bahía convertido en departamento en marzo de 1872, once años atrás, el gobierno de José Santos Guardiola gracias al tratado Wyke-Cruz había logrado que Inglaterra devolviera los referidos territorios.

Guanaja, como el resto de islas, a lo largo de los siglos recibió población procedente de varios territorios antillanos, que por muchos años fueron de dominio de Inglaterra. Sus habitantes hablan inglés-creole y sus prácticas culturales son anglosajonas. Actualmente la mayor población de Guanaja vive en Lower Cays (El Cayo), le siguen Mangrove Bight y Savannah Bight. Con todo el encanto geográfico sus arenas blancas, aguas cristalinas y recursos naturales que rodean Guanaja, debemos indicar que hace falta infraestructura turística, al igual que políticas de inclusión en donde sus habitantes perciban el apoyo del Estado.

Referentes Nacionales

Amplia y elegante fachada de la iglesia de La Labor, Ocotepeque, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



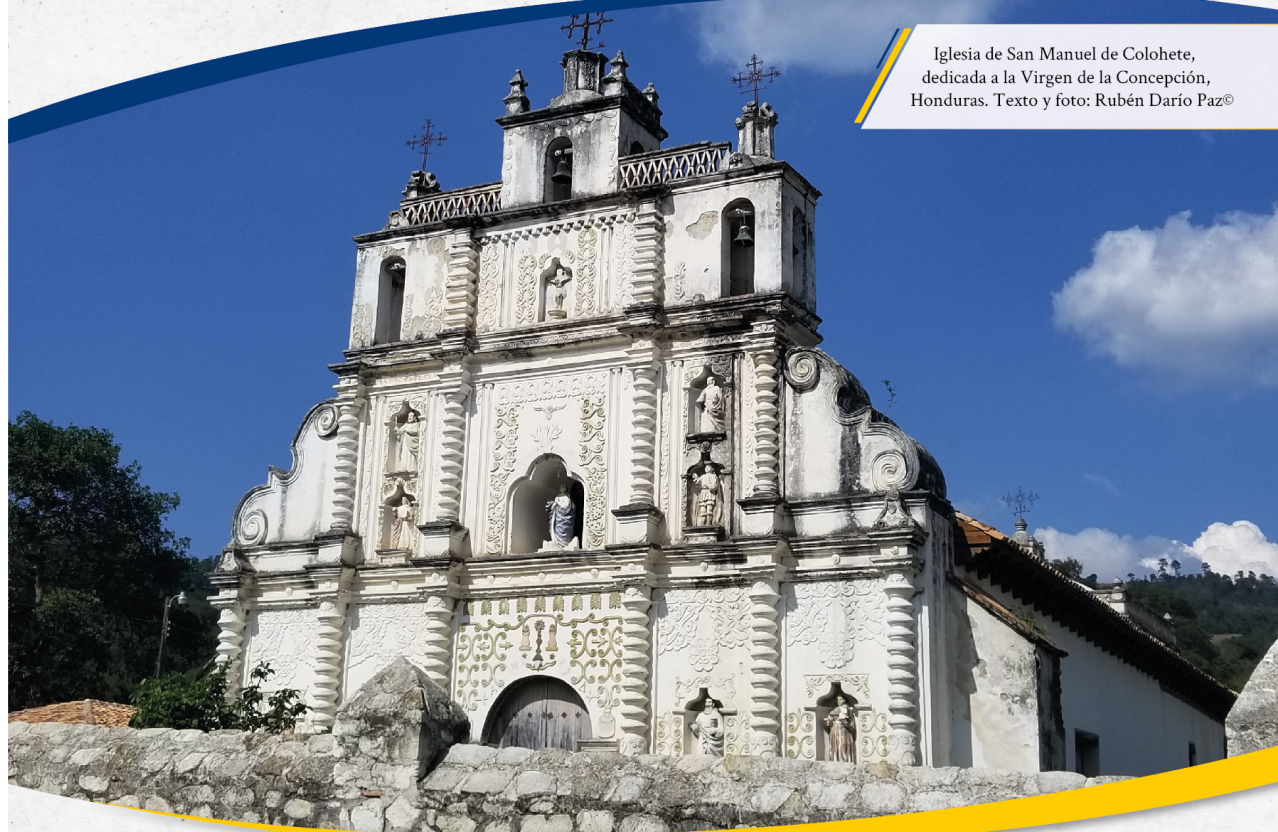
La Labor: hacia un turismo ecológico

En las cercanías del municipio de La Labor, Ocotepeque, hubo actividad minera, sobre todo en el área denominada Llano Largo en donde aún quedan restos de maquinaria utilizada en la extracción de hierro y yeso. Sus primeros habitantes llegaron probablemente de Sensenti, quienes se destacaron por su laboriosidad, tanto que, al sitio con el tiempo le llamaron La Labor. Otro dato relevante es que una aldea de Sinuapa en el mismo departamento se llama La Laborcita.

En el recuento de Cadiñanos de 1791 estos dominios formaron parte del Curato de Sensenti. En 1875 el presidente Ponciano Leiva lo elevó a municipio con una extensión de más de 103 kilómetros; cuenta con las aldeas: Ingenio, Rosario, Llano Largo, Montepeque, Pashapa, Santa Efigenia y Santa Lucía. El casco urbano de La Labor es atrayente, cuenta con un vistoso parque reforestado, elegantes edificios civiles, sus calles pavimentadas siguen un trazo irregular. La Labor tiene una enorme ventaja, varias de sus calles colindan con la carretera internacional. En sus aldeas cercanas se encuentran atractivos turísticos como, El salto de agua de Llano Largo, La Posa Azul, varias cuevas y minas abandonadas, sin olvidar sus abundantes cafetales.

Referentes Nacionales

Iglesia de San Manuel de Colohete,
dedicada a la Virgen de la Concepción,
Honduras. Texto y foto: Rubén Darío Paz®



Colohete, más allá de su impresionante iglesia

San Manuel de Colohete se extiende sobre una leve planicie, sobre un trazo irregular, sitiado de ramales de la extensa Sierra de Celaque. Su nombre se inserta como pueblo de indios a mediados del siglo XVIII. Varios informes delatan sus caminos escabrosos. Su iglesia colonial barroca dedicada a la Virgen de Concepción y patrona del municipio es de los edificios más vistosos y mejor logrados del istmo centroamericano.

Colohete, desde su ambigua toponimia, sigue siendo una trinchera de tradición oral, fascinante y escasamente estudiada. Jesús Aguilar Paz relata sobre el día de San Martín en la aldea de San José: “Para su fiesta los vecinos salían en procesión algunos de los cuales toman el papel de leones, tigres, venados, etc., y el resto de perros, que se encargan de perseguir las fieras y bestias nominadas. Acostumbran ir de casa en casa, antes del día del santo e imitan en todo a las fieras que representan, los aullidos, gruñidos, y berridos de los animales vagando por la noche en las vecindades de las casas, siendo perseguidos por los perros que ladran tras ellos...”. Colohete debe ser el lugar indicado para gestionar un gran proyecto sobre la tradición oral regional.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Vista panorámica de la isla de la Isla Conejo, Amapala, Valle, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Ese Conejo es nuestro...

Isla del Tigre, Zacate Grande, Exposición, Comandante, El Pacar, Chocolate, Garrobo (San Carlos), Garrobito (San Carlitos), Gueguense, Pájaros, Vaca, Conejo, Violín, Inglesera, Sirena, Almejas y Conejo, son parte de los dominios de Honduras en el Golfo de Fonseca. Unas islas están habitadas, otras sólo son descansaderos de pájaros y pescadores. Sobre el Golfo de Fonseca, pende una histórica controversia, tres países reclaman soberanía, defendiendo su salida a aguas internacionales del Océano Pacífico.

Singular interés la Isla Conejo tiene 0.5 kilómetros, formada por la prolongación de la Costa de los Amates, tanto que se puede caminar en marea baja, pero al subir la marea se convierte en isla.

Isla Conejo, nunca estuvo en disputa en La Haya, tampoco se admitieron reclamos postreros, de que el río Goascorán cambió su curso y desembocadura. El Salvador pretende la isla, para no compartir la bahía de La Unión con nuestro país.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Fachada de la iglesia colonial de La Iguala, Lempira, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



La Iguala, desde el cerrito de San Cristóbal

Desde ángulos distintos, en el casco urbano de La Iguala, se distingue una leve planicie, bordeada por el río Masical y Conchagual. Sitiado de espesas montañas y abundantes cafetales, tiene 26 aldeas, algunas con nombres indígenas; Chusquín, Curunate, Jacán, Quioco, Taragual, Ojaca, Las Olominas entre otras.

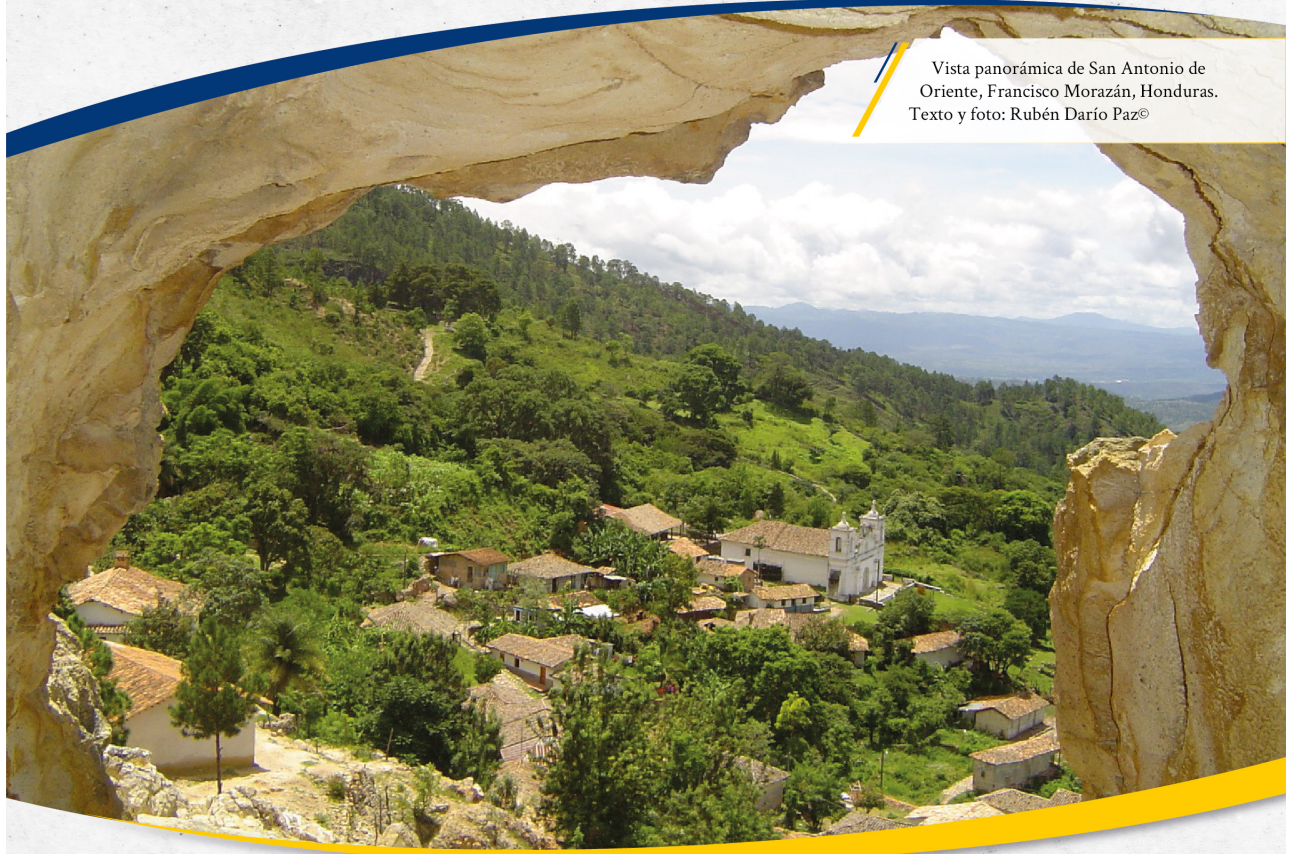
El gobernador Alonso de Contreras, menciona La Iguala para 1582. Se conoció como Laguala, encomendado a Cristóbal Enríquez. Para el siglo XVII perteneció al Partido de Gracias. Vallejo, “apunta que este pueblo indígena, encontrabase muy poblado para 1767. Es municipio desde 1821”. Tiene iglesia y ermita colonial, retablos e imágenes exquisitos del siglo XVIII, pero merecen apremiante restauración.

Hoy La Iguala, luce mejor, con nueva infraestructura local, pese a sus carreteras abandonadas. En agosto destaca su bullanguera festividad en honor a la virgen de Los Ángeles.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Vista panorámica de San Antonio de Oriente, Francisco Morazán, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



El Mineral de San Antonio de Oriente

Cercano a Tegucigalpa, se encuentra el antiguo pueblo de San Antonio de Oriente, formó parte del circuito minero colonial de la región central de Honduras. Antonio R. Vallejo decía “que de 1854 a 1855 este pueblo pretendió trasladarse a un lugar llamado La Concordia, donde se edificaron algunas casas y se levantaron los cimientos de la iglesia que hoy está en abandono. Anteriormente existían dos pueblos llamados, San Antonio de Oriente y San Antonio de Occidente, divididos por el Cerro Grande”. Entre los cerros Grande y Zapuzuca, se localizan bocas-minas abandonadas de La Mairena, El Confite, El Cordoncillo, Gualjoco y La Quebrada del Gallo entre otras.

Su encantador casco urbano, de calles angostas y empedradas, nos recuerdan los lienzos de su hijo adoptivo, José Antonio Velásquez, quien lo pintó desde siempre y lo mostro al mundo. Por indiferencia colosal, San Antonio de Oriente, no se ha gestionado como destino turístico, luce desamparado.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Fachada principal de la Iglesia de
La Campa, Lempira, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



La Campa un reducto cultural notable

Su casco urbano se extiende sobre una geografía irregular, a un costado destaca el cañón de San Juanera, fondo natural que integra un paisaje seductor. Desde la ciudad de Gracias a La Campa se llega por una abrupta carretera de escasos 16 kilómetros, vía que desde hace décadas debería estar pavimentada para fomentar el turismo religioso y contemplar la serie de iglesias mistericas de La Campa, San Marcos de Caiquín, San Manuel de Colohete, San Sebastián y Belén Gualcho.

La tradición oral sostiene que los orígenes de Lacampa, están en el lugar denominado Tecauxina, tierra de lo alto, algunos asumen que era tierra de brujos, quizás por las prácticas rituales, no siempre comprendidas.

La Campa alcanzó categoría municipal en abril de 1921, en tiempos del presidente Rafael López Gutiérrez, su centenario pasó inadvertido, como parte de esa indiferencia que se repite en Honduras. Conserva una emblemática iglesia de arquitectura colonial, de estilo barroco provincial, dedicada al patrón San Matías que, junto al “Baile del Garrobo” atraen miles de feligreses durante su feria.

Referentes Nacionales

Fortaleza de San Fernando de Omoa,
Cortés, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz®



Construcciones emblemáticas

La arquitectura colosal, como herencia del pasado colonial, alcanzó excelsas dimensiones fuera del istmo centroamericano, principalmente en Cuba, República Dominicana, México y Colombia. En Honduras las obras fueron esporádicas y se limitan a edificios religiosos donde acentúa la Catedral de Comayagua y en el orden civil-administrativo la Caja Real en la referida ciudad.

Se distinguen, además, las fortalezas militares de San Fernando en Omoa, y la de Santa Bárbara en Trujillo, inmuebles significativos construidos sobre la costa Caribe, como baluartes para proteger los bienes de la Corona española ante los constantes ataques de piratas y corsarios de diferentes nacionalidades. Es preciso desinstalar del imaginario hondureño el concepto “Castillo”, este solo aplica a la Europa del medioevo, en Honduras tenemos Fortalezas.

En la ciudad de Gracias, Lempira, sobre el Cerrito de San Cristóbal se encuentra el Fuerte de San Cristóbal, erigido a mediados del siglo XIX por orden del Presidente Juan Lindo. Aledaño a la ciudad de Santa Bárbara están las ruinas de La Casa Bográn, igualmente edificada a mediados del siglo XIX y con fines estratégicos-militares.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Iglesia de Sulaco, conserva elementos coloniales que deben conservarse, Yoro, Honduras. Texto y foto: Rubén Darío Paz®



Sulaco y sus potencialidades postergadas

“En la Relación hecha a su Majestad por el gobernador de Honduras, del año 1582, ya aparece Sulaco, como pueblo de indios, con 28 tributarios, encomendado a Gonzalo Rodríguez Romano”. Posteriormente a sus pobladores se les menciona como parte del Partido de Zulaco. Partido es la primera categoría que utilizó la Iglesia colonial con carácter administrativo. El P. Vallejo nos recuerda que al pueblo se le denominó San Juan de Sulaco en 1723. Sobre el término Sulaco, la versión más refrendada es que signifique Lugar de codornices, es indicador que el apócope sula designe a uno de los valles de mayor relevancia nacional. Sulaco, en Yoro, ocupa una ubicación privilegiada. Se extiende sobre terrazas fértiles modeladas por el río Sulaco, flanqueado por imponentes montañas. Conserva la iglesia colonial y llama la atención que su parque o plaza central esté a un costado, sin seguir las normativas coloniales. Festejan a la Inmaculada Concepción en bullanguera actividad. También cuenta con una Casa de la Cultura funcional, y el valle ofrece diversos atractivos turísticos.

Sulaco se sustenta por comercio, ganadería y agricultura, estos últimos fomentan mercados aledaños. Sería pertinente implementar proyectos de irrigación modernos, sin olvidar que la pavimentación de su carretera central es urgente, ya que esta les vincularía fácilmente con Yoro y Tegucigalpa.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Regional Universitario de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Vista panorámica del atractivo pueblo de
Ilama en Santa Bárbara, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Ilama en el imaginario literario hondureño

Sobre un extenso recoveco modelado por el caudaloso río Ulúa, y en una breve planicie, se extiende el pintoresco pueblo de Ilama, de fondo con frondosos bosques donde destacan verdes pimientales. En direcciones opuestas, el pueblo es flanqueado por el cerro Malín y las lomas de Santa Lucía, estas tres elevaciones cónicas son motivo de leyendas, de sus costados vierten aguas frías y calientes. Ylamatepeque aparece como un pueblo de indios “desde 1532, adjudicado a Su Magestad, con XXX tributarios”. Se asegura que el pueblo ocupó otros espacios, destruidos ante las avalanchas del río Ulúa. Su nombre, de Ylamatepeque, pasó a San Cristóbal de Ylamatepeque, luego a Ilama en 1795 se le designó municipio. Desde la tradición “un trágico episodio en 1843 le colocó en el imaginario nacional, fue allí donde en plena plaza pública se ejecutaron en juicio amañado a Cipriano y Doroteo Cano, seguidores morazanistas acusados de hechicería...”. El trágico suceso lo recreó Tobías Rosa, quien se lo notificó a Ramón Amaya Amador, y este en 1958 creó la novela Los Brujos de Ylamatepeque. Ilama tiene una iglesia neoclásica de finales del XIX y un elegante Palacio Municipal de 1917. Los Ilameños festejan en febrero su feria patronal, la que arranca con el único Guancasco tripartita de Honduras

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Centro Universitario Regional de Occidente
Dirección de Gestión Cultural (CUROC)
Centro Universitario Regional de Santa Rosa de Copán (UPNFM-SRC)
Secretaría de Educación de Honduras

Referentes Nacionales

Utila ya goza de una importante
infraestructura turística, Honduras.
Texto y foto: Rubén Darío Paz©



Utila, destino mundial para el buceo

El archipiélago de las Islas de la Bahía está conformado por cuatro municipios: Roatán, Guanaja, José Santos Guardiola y Utila. Esta última tiene 44 kilómetros de extensión, la más pequeña y cercana al territorio continental, tanto que en los días claros se distingue desde la costa. El archipiélago se levanta como una prolongación de la Sierra de Omoa, geológicamente considerada de origen volcánico. Sus suelos franco arenosos dificultan la producción agropecuaria, pero favorecen la producción de frutas tropicales. Utila, según Alberto Membreño es una contracción “ocotilla”, del náhuatl que significa humo de ocote. Hasta hace poco, el pino dominaba el paisaje insular. Utila aparece en las crónicas de viajeros a lo largo del siglo XVI. En testimonios de comerciantes se menciona que, “Utila tiene pocos pobladores, pero es una buena plaza”. Su casco urbano es breve, pintoresco y se define por una prolongada calle angosta, casas y edificios públicos con estilos anglosajones, construcciones de madera sobre polines. Utila es considerada uno de los mejores lugares del mundo para el buceo; destacan sus arenas blancas, extensos arrecifes, más trece cayos, levemente habitados y recién declarados “Refugio de Vida Silvestre”. La isla está impregnada de historias de piratas, a la par de los encantos naturales y la vida relajada de los isleños.